

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 3

27 de marzo de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Estamos estudiando las tres pruebas de la Iglesia al final de los tiempos que estamos viviendo y que son peligrosos. En la prédica pasada hicimos dos afirmaciones: (1) que la Iglesia y el creyente que pase estas tres pruebas será arrebatado; el que no pase estas tres pruebas, será dejado atrás; (2) que la única manera de pasar estas tres pruebas es a través de la Palabra de Dios, permaneciendo en ella, guardándola, viviéndola en obediencia total.

En la prédica pasada iniciamos con la prueba de la fe y hablamos de dos tipos de fe: (1) la fe corruptible, la fe apóstata, la fe materialista que se ha predicado y enseñado durante décadas en muchos lugares; (2) La fe bíblica, la fe para salvación, la fe incorruptible, la certeza y convicción de las cosas eternas. Hoy vamos a seguir con la prueba de la fe que debe pasar la Iglesia para que sea arrebatada.

(1) Primera prueba: la prueba de la fe.

En la prédica pasada dijimos que la fe bíblica es la fe genuina y caracterizamos esta fe; veamos: Es la fe que se fundamenta totalmente sobre la Palabra de Dios, no por obras, ni por señales.

Antes de que Israel saliera de Egipto, recibió mandamientos específicos sobre la Pascua; esto correspondió a la Palabra de salvación que Dios le estaba dando al pueblo de cuyo cumplimiento dependería su vida, pues la muerte de los primogénitos llegaría a Egipto y solo la sangre del cordero que estaba puesta en los dinteles de las puertas, impediría que la muerte entrara a la casa de los israelitas en la tierra de Gosén donde habitaban; leamos Éxodo 12: 1-3:

¹ Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo:

² Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año.

³ Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia.

Miren cómo dice que Dios les habló a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, y esto fue antes del último juicio que enviaría sobre sus habitantes con la muerte de los primogénitos, señalando el juicio sobre el dios de ellos que era faraón. La instrucción que el Señor le dio a Moisés era que le hablara a toda la congregación de Israel sobre la celebración de la Pascua, que simbolizaba la muerte de Cristo, quien es la verdadera Pascua (1 Co 5: 7). El pueblo de Israel obedeció toda la Palabra que el Señor le dio a través de Moisés y

efectivamente, cuando pasó la muerte por la tierra de Egipto, esta no tocó a ninguno del pueblo de Israel; leamos Éxodo 12: 23:

²³ Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.

Esta palabra de vida sobre la Pascua, el Señor la dio para tres tiempos e Israel debía obedecerla¹:

(i) Para el tiempo en que estaba en Egipto, como requisito para permanecer con vida y poder salir de allí. Leamos Éxodo 12: 21-22:

²¹ Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua.

²² Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.

En este tiempo Israel creyó todo lo que el Señor le dijo; tuvo fe en ese momento y esto se observa en el fruto, en la evidencia, y es que hicieron todo lo que el Señor les dijo a través de Moisés y guardaron su vida para luego salir de Egipto. Leamos Éxodo 12: 50-51:

⁵⁰ Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como mandó Jehová a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.

⁵¹ Y en aquel mismo día sacó Jehová a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.

¹ Veamos el primer tiempo; el segundo y tercer tiempo lo estudiaremos en la siguiente prédica.

El pueblo creyó, porque le apremiaba salir rápido de Egipto; había sido muy dura la servidumbre y largo el tiempo de esclavitud. Dice la Palabra que fueron como 600.000 hombres de a pie que salieron de Egipto, sin contar los niños; quiero que retenga esta cifra.

El pueblo de Israel vio las maravillas que el Señor hizo cuando se cumplió el juicio de la muerte de los primogénitos, cuando salieron con oro de Egipto, cuando el Señor puso la columna de fuego y la nube, cuando se abrió el mar Rojo por el cual pasaron en seco, y cuando vieron caer a faraón y su ejército en ese mar.

La pregunta aquí es, ¿si ellos mantuvieron la fe y la obediencia con la que salieron de Egipto? Y la respuesta es no. Fue una fe fugaz, porque cuando llegó la hora de la prueba, de la tribulación, enseguida murmuraron. Leamos Éxodo 16: 1-3:

¹ Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto.

² Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto;

³ y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

Al creyente le puede pasar esto, recién se convierte y cree en el Señor, se le pueden olvidar los milagros poderosos que hizo el Señor para convertir su alma; se le puede olvidar la obra de redención que hizo el Señor en la Cruz, es

decir, se le olvida la Pascua, la muerte de Cristo. Esto puede ocurrir cuando llega una prueba, una tribulación.

La fe basada en la Palabra de Dios es la fe que da fruto; y quiero ahora resumirte los cuatro tipos de fe basándome en la parábola del sembrador, porque la fe viene por el oír la Palabra, por tanto, la fe depende totalmente de la Palabra de Dios, de cómo la recibo, la entiendo, la asimilo, la guardo, me apropio de ella, la aplico, la vivo.

(a) La fe emocional, la fe falsa, la fe de "al lado del camino":

Es la fe fugaz del que oye la Palabra, pero al dejarla al lado no entiende el objetivo de la Palabra que es la salvación del Infierno, la vida eterna al lado de Dios, entonces esa "fe" se desvanece. Aquí no estamos hablando de una verdadera fe, sino de una emoción. Leamos Marcos 4: 15:

¹⁵ Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones.

Ahora leamos Lucas 8: 12:

¹² Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.

Noten cómo dice aquí que la persona no alcanzó a creer, porque desechó la Palabra.

(b) La fe pasajera, la fe de los pedregales:

Esta fe es la que tiene la persona que oye la Palabra, pero en el momento en que tiene una tribulación entonces la fe se desvanece, se esfuma; también es una fe emocional. Esta era la fe del pueblo de Israel; pues como vimos antes, cuando tuvieron hambre murmuraron del Señor. Leamos Lucas 8: 13 (resaltado nuestro):

¹³ Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; **creen por algún tiempo**, y en el tiempo de la prueba se apartan.

(c) La fe apóstata; la fe de los espinos:

Esta es la fe que tiene la persona que oye la Palabra, pero se aparta de ella y se va al mundo. Leamos lo que dice Lucas 8: 14 (resaltado nuestro):

¹⁴ La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, **pero yéndose**, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.

Miren cómo dice que "yéndose", es decir, los que abandonan la Palabra, se van del Evangelio, son ahogados por el engaño del mundo, los afanes, las riquezas, los placeres de la vida.

(d) La fe con fruto, la fe fructífera:

Es la verdadera fe, la que permanece, por cuanto se guarda la Palabra; es la fe dura, la que se mantiene firme a pesar de los ataques del diablo que amenaza con comerse la semilla, a pesar de los ataques de la carne, de las emociones,

los sentimientos, a pesar de los ataques del mundo con sus espejismos de materialismo, riqueza, poder, reconocimientos.

Esta fe fructífera es la que no se manifiesta de boca, diciendo o hablando, sino la fe con obras, con fruto. Santiago dijo que la fe sin obras es muerta refiriéndose a que no basta con decir que yo creo en Dios, yo creo en Cristo, yo creo en el evangelio, sino que debe haber una evidencia de ello, y la evidencia es la obediencia a la Palabra de Señor, la obediencia a Dios, la santidad. Leamos Santiago 2: 17- 20:

¹⁷ Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.

¹⁸ Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

¹⁹ Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.

²⁰ ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?

Santiago dice "también los demonios creen"; ¡qué palabra tan dura! Los demonios creen que Dios existe, los demonios creen que Jesús es el Hijo de Dios (recuerde que cuando Jesús vino por primera vez, los demonios le decían: "qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios"; lea en casa Mateo 8: 29; también le decían: "Jesús nazareno, sé quién eres, el Santo de Dios"; lea en casa Marcos 1: 24). Los demonios creen que Jesús es Dios y creen la Palabra de Dios, porque ellos saben que ella proviene de Dios; o usted por qué cree que con la Palabra echamos fuera los demonios en el nombre de Jesús. Pero así los demonios crean en Dios, tengan la certeza de que Jesús es Dios y que la Biblia es la Palabra de Dios, así crean esto, los demonios están condenados, no tienen redención, porque no guardaron la Palabra cuando eran ángeles, la desearon, se levantaron contra Dios, no le obedecieron.

Miren cómo Santiago compara a los que dicen que creen en Dios con estos demonios. Los apóstatas hoy en día usan el nombre de Jesús, piden aplausos y supuestas alabanzas a Jesús a la gran multitud que los siguen, usan la Palabra de Dios en sus prédicas, sus campañas, pero todos estos apóstatas están perdidos en el Infierno, no obedecen la Palabra de Dios, no exaltan al Señor, sino que se exaltan a sí mismos. Estos apóstatas son como los demonios que creen, pero están condenados. El fruto malo de estos apóstatas muestra que no son hijos de Dios, no predicán, no viven la Palabra de Dios y no la guardan, por lo tanto, no aman al Señor, porque Dios dice que si le amamos debemos guardar su Palabra (Jn 14: 15, 21, 23-24).

Hay que guardarse de este engaño de pensar que creemos en Dios, en Jesús, en el Evangelio, pero realmente no tenemos fe porque no hay fruto.

Todo el que tiene su mirada puesta en esta Tierra no tiene la fe fructífera, sino que tiene la fe pasajera o la fe apóstata, la de los espinos. Todo el que anhele las cosas del mundo tiene esta fe materialista, infructuosa; todo aquel que no anhele fervientemente que el Señor Jesús venga por su Iglesia, tiene una fe infructuosa, una fe efímera, pasajera, emocional; es decir no tiene verdadera fe.

La fe fructífera la manifestó Abraham, por lo que fue llamado el padre de la fe. La fe fructífera es la fe de las promesas eternas, de la salvación del Infierno en Cristo; lo demás no es verdadera fe. Por ello, Santiago habla de la fe con obras de Abraham; leamos Santiago 2: 21-23:

²¹ ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

²² ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?

²³ Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios.

¿Cuál era la fe de Abraham? Pues ya hemos dicho que Abraham creyó en el ofrecimiento de la eternidad, de la Tierra Nueva, de la Nueva Jerusalén, de una descendencia santa por la eternidad, como estrellas a perpetua eternidad; por eso el Señor lo sacó de la tienda y le dijo que mirara al cielo y contara, si podía, las estrellas. La fe de Abraham estaba puesta en la resurrección de los muertos, porque sabía que la única manera de obtener las promesas eternas es que su cuerpo un día resucitara y fuera glorificado. La fe de Abraham estaba puesta en la resurrección de Isaac si Dios permitía que lo sacrificara, porque se le había dicho que en Isaac le sería llamada descendencia, ¿cuál descendencia?, pues la que vio en el Cielo con todas las estrellas que no podía contar. Leamos Hebreos 11: 17-19:

¹⁷ Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,

¹⁸ habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;

¹⁹ pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

¡Cómo la Iglesia se ha olvidado de la fe fructífera!, ¡cómo la Iglesia ha reemplazado la fe de eternidad y para la eternidad, por la fe efímera, la fe emocional, la fe infructuosa, la fe de pedregales, la fe de espinos, la fe apóstata, la fe corruptible! Hermanos, hermanas, muchas Iglesias no están pasando la prueba de la fe, muchas la han perdido; y por ello, no hay fuego por

la venida del Señor Jesucristo, por ello, el corazón de muchos está frío, no arde con la noticia de que el Señor está a la puerta, de que la redención está cerca, de que la adopción de nuestro cuerpo está a punto de acontecer. ¡¿Cómo va a arder un corazón con el clamor de la venida del Señor, si no tiene fe?! Hermano, hermana, pero ¡¿cómo pueden tener fe si no tienen la Palabra de Dios, si la han reemplazado por palabra de hombre!? La palabra de hombre habla del mundo, de lo terrenal, de lo efímero, de lo pasajero, de lo material, de lo corruptible; pero la Palabra del Dios vivo habla de la Nueva Jerusalén, de los Cielos Nuevos, de la Tierra Nueva, de lo eterno, de lo incommovible, de lo glorioso, de lo incorruptible, porque Dios es eterno, es glorioso, es inmutable, e incorruptible.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/64fy2fjQn3g>